

Seis factores en el libro de Hechos que favorecieron la permanencia de los discípulos

Luis Contreras Freire
Nuevo Tiempo Chile, Unión Chilena
luis.contreras@adventistas.org

Resumen

La Iglesia Adventista del Séptimo Día tiene el desafío de hacer discípulos. Se presupone que un discípulo debiera permanecer en la iglesia. Entonces, este artículo tiene como desafío la identificación de los factores bíblicos que afectaron positivamente la permanencia (o retención) congregacional de los discípulos en la iglesia cristiana del primer siglo. Este estudio se ejecuta sobre la evidencia histórico-textual presentada en el libro de Hechos de los Apóstoles. Por consiguiente, el desarrollo de este trabajo comienza (1) exponiendo las evidencias de un contexto de discipulado en la iglesia cristiana; luego, (2) se detallan las alusiones respectivas al discipulado; y finalmente, (3) se logran identificar seis factores claves que favorecieron la permanencia de los discípulos, en el libro antes señalado. De esta forma, se puede proponer un conjunto bíblico de elementos que podrían contextualizarse en “variables”, las cuales podrían mejorar la permanencia de los discípulos en la realidad actual de la iglesia.

Palabras clave: Discipulado, crecimiento, evangelismo, liderazgo, discípulo, misión.

En la Iglesia Adventista Del Séptimo Día (IASD) el énfasis evangelístico ha sido notable. Y evidencia la identidad y vocación bíblicas que la iglesia tiene de proclamar el mensaje del tercer ángel a todo el mundo.¹⁰⁰ Sin embargo, a pesar de las fuertes iniciativas de acción, los

¹⁰⁰ Mientras más se cumple la misión, más se evidencia el crecimiento. Donde no hay crecimiento es donde la iglesia es desafiada. Véase en Marvin Moore, *Los desafíos del*

índices de pérdidas numéricas¹⁰¹ en la membresía de la IASD sugieren que es necesario seguir comprendiendo y reflexionando sobre la necesidad de una comprensión bíblica que favorezca la permanencia de los miembros de iglesia (en adelante, discípulos). Por otro lado, las investigaciones¹⁰² científicas que han tratado de explorar las variables que favorecen o afectan la permanencia congregacional, parten desde una realidad observada y no desde un fundamento bíblico.

Como se observa una acotada sistematización de las causas bíblicas que facilitan que un discípulo permanezca dentro de la iglesia,¹⁰³ este artículo ayudará a identificar los factores¹⁰⁴ bíblicos que favorecieron la permanencia congregacional o conservación de los miembros, llamados discípulos, en el libro de Hechos, donde se encuentra el relato

remanente: Los adventistas, los católicos y la iglesia verdadera (Ciudad de México, Gema Editores, 2010), 213-214.

¹⁰¹ Según la Asociación General de la IASD, entre los años 2015-2019, la Unión Chilena de la IASD recibió a 32.928 nuevos discípulos (sin contar defunciones ni cartas de traslado). No obstante, en el mismo periodo hubo 27.048 bajas. Entones, en 5 años, de 101.624 discípulos solo se ha crecido a 104.215. Esto representa una tasa promedio de crecimiento anual de 0,51%. Se debe precisar que, de las 27.048 pérdidas en este periodo, 22.321 son por “paradero desconocido”. Es decir, discípulos cuya residencia no se logra identificar. Aunque se entiende que este ajuste es “por secretaria” y corresponde a un acumulado histórico, igual preocupa notar que la “permanencia” o “retención” de estos se vea afectada. Una propuesta de análisis estadístico sería medir las diferentes frecuencias de estos 22.321, y así inferir y reflexionar sobre la eficacia que hay para retener a estos nuevos discípulos. Ver en General Conference, en <https://documents.adventistarchives.org/Statistics/ASR>.

¹⁰² Por ejemplo: Rubén Otto, “Una aproximación al estudio de factores percibidos como asociados al abandono de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, por parte de algunos de sus miembros en Argentina, Paraguay y Uruguay” (D. Min. tesis; n.p, Seminario Adventista Latinoamericano de Teología, 2000).

¹⁰³ Schwarz sugiere que la falta de equilibrio entre crecer y mantener es una incompreensión de la misión evangélica. Ver Christian Schwarz, *Cambio de paradigma en la iglesia: Cómo el desarrollo natural de la iglesia puede transformar el pensamiento teológico* (Barcelona, Clie, 1999), 9-11, 13-97.

¹⁰⁴ En este estudio, un factor se entiende como una causa, también conocida como variable independiente.

bíblico-histórico más asombroso y triunfante del desarrollo del discipulado en la iglesia cristiana primitiva¹⁰⁵ (en adelante, ICP).

Revisión de algunos estudios y aportes relacionados

Las variables que facilitan la permanencia congregacional han sido estudiadas en algunas investigaciones desde la problemática de la apostasía o el desánimo.

Han sido varias las publicaciones denominacionales que han intentado abordar el tema. Se revisarán algunas de ellas. Por ejemplo, Rubén Otto¹⁰⁶ aporta algunos antecedentes bíblicos que señalan las causas para el abandono o apostasía. Y luego de una encuesta aplicada a pastores de experiencia, sugiere algunos factores que favorecen la permanencia de los “miembros”; tales como: 1) instrucción posbautismo; 2) participación en las actividades de la iglesia; 3) visitación; 4) participación en los cultos de la iglesia; 5) designar un “tutor espiritual”; 6) nombramiento para algún cargo. En otro estudio, James Cress¹⁰⁷ explica los factores de abandono, pero a la vez, muestra algunas causas de conservación, como: 1) la apertura de una comunidad cerrada; 2) relaciones significativas en la vida del cuerpo; 3) tareas asignadas a los “miembros” nuevos. Milton Mayo¹⁰⁸ propone el concepto bíblico de “compañerismo” como elemento de conservación. Y Daniel e Isabel Rode sugieren que las relaciones interpersonales “cariñosas” implican amor, tolerancia, comprensión, aceptación y valorización; y son factores importantes de permanencia.¹⁰⁹

¹⁰⁵ Mario Veloso, *Hechos: Contando la historia de la iglesia apostólica* (Buenos Aires: ACES, 2009), 10.

¹⁰⁶ Rubén Otto.

¹⁰⁷ James Cress, *Los conservas, si los cuidas: Cómo ayudar a los miembros nuevos a permanecer en la iglesia* (Buenos Aires: ACES, 2005), p. 50-82.

¹⁰⁸ Milton Mayo, “Breve teología del compañerismo bíblico y algunas aplicaciones como factor determinante en la retención de nuevos miembros” (Tesis de Licenciatura en Teología, Universidad Adventista de Chile, Chillán, 2008), 21.

¹⁰⁹ Isabel y Daniel Rode, *Crecimiento: Claves para revolucionar su iglesia* (Buenos Aires, ACES, 2003), p. 43-44.

Dentro de estudios no denominacionales, Ken Hemphill¹¹⁰ propone varios factores que favorecen la “maduración” de los “miembros”: 1) el entrenamiento doctrinal; 2) el desarrollo de lo teórico-práctico; 3) la capacitación constante. También Wagner¹¹¹, en el contexto del crecimiento de iglesia, sugiere que los nuevos conversos deben integrarse en la obra evangelística para que no abandonen la fe. Recientemente Roberto Tinoco¹¹² aporta varios factores que producen la deserción. Y sugiere que la *koinonía* seguirá siendo, junto al cuidado pastoral, los elementos más relevantes para la permanencia de un discípulo.

Finalmente, se puede afirmar que el estudio de los factores que favorecen la permanencia congregacional ha sido relevante, tanto para el mundo cristiano como para la IASD. Sin embargo, la mayoría de estos aportes no exploran en forma sistemática la comprensión bíblica de estos. Más bien, sugieren algunos puntos bíblicos, no sistematizados, aunque válidos, además del aporte que se hace desde la investigación científica. Además, la mayoría de los estudios adventistas sobre la permanencia están dentro del contexto: 1) de la apostasía, 2) el crecimiento de iglesia, o 3) el discipulado en general. Pero no aportan factores bíblicos de permanencia como propósito central de estudio, lo que daría un mejor marco bíblico ante una eventual investigación científica.

Importancia y desarrollo del estudio

La identificación de estos factores de permanencia congregacional ayudaría al ministerio pastoral de quienes trabajan para discipular a otros, especialmente cuando en la actualidad se ha enfatizado bastante el discipulado.¹¹³ Al estudiar el libro de Hechos como fuente básica para

¹¹⁰ Ken Hemphill, *El modelo de Antioquía: Ocho características de una iglesia efectiva* (Miami: Casa Bautista de Publicaciones, 1996)

¹¹¹ Peter Wagner, *Your Church Can Growth: Seven Vital Signs of a Healthy Church* (California: A Division of G/L Publications, 1976)

¹¹² Roberto Tinoco, *La deserción en la iglesia: ¿Por qué la gente se va y qué podemos hacer?* (Grand Rapids, WestBow Press, 2016), edición de Kindle.

¹¹³ Erton Köhler y Aldo Muñoz enfatizan la necesidad de fortalecer el discipulado. Ver en Unión Chilena, «Hacemos discípulos», *Revista del Discipulado* 1, no. 1 (2019): 2-3.

aportar a la conservación de los discípulos, se consideran como presupuestos: 1) la Biblia como la revelación de Dios y fuente de autoridad epistemológica, y 2) a Ellen G. White como una mensajera de Dios, cuyo don profético es reconocido por la IASD. También es importante señalar que, en este estudio, el término *permanencia* se corresponde con la “retención” o “conservación” de los discípulos.

Al desarrollar este estudio en Hechos, se comenzará con el análisis de las características y contexto generales del libro. Luego se continuará con una revisión de las expresiones que connotan a la idea del discipulado. Y, finalmente, se terminará identificando los factores bíblicos que favorecieron la permanencia congregacional de la ICP.

Características generales del libro de Hechos

En esta sección se analizarán los aspectos importantes del entorno del libro de los Hechos de los Apóstoles. Por esto, se expondrá una revisión breve de la autoría y de la fecha de redacción. Además, se presentará el ambiente cultural y propósito del libro.

Autoría y propósito del libro. Respecto al autor, no hay muchas disensiones acerca de la identificación de este. La expresión “τὸν μὲν πρῶτον λόγον ἐποίησάμην”,¹¹⁴ “en el primer tratado que hice”,¹¹⁵ sugiere que Hechos es la segunda parte de dos que Lucas escribió, siendo la primera el Evangelio de Lucas.¹¹⁶ La primera referencia a la paternidad literaria de Lucas está entre los años 160-180 d.C., basado en el prólogo antimarcionita, que, además, tiene respaldo de otro testimonio de la época. Desde el texto bíblico, la mención de Teófilo (Lc 1:3; Hch

¹¹⁴ De aquí en adelante las expresiones griegas son del *Interlinear Greek New Testament Keyed to Strongs 1894 Scrivener Textus Receptus*, version 3.1, en E-Sword. 2006, vVersión 8.0.6.

¹¹⁵ Johannes P. Louw y Eugene A. Nida, “Hech 1:1”, *Greek-English Lexicon of the New Testament: Based on semantic domains* (1989. Published in electronic form by Logos Research Systems, 1996).

¹¹⁶ Ernesto Trenchard, *Hechos de los Apóstoles* (Grand Rapids: Portavoz, 1962), 39; ver también *Comentario bíblico adventista*, ed. F. D. Nichol, trad. V. E. Ampuero Matta (Buenos Aires: ACES, 1992), 6:123.

1:1) relaciona a Lucas con la autoría de los libros de Lucas y Hechos de los Apóstoles.¹¹⁷

Por otro lado, también existen discusiones sobre la fecha de redacción del libro.¹¹⁸ Jorge Parker¹¹⁹ y Adolf Harnack¹²⁰ propusieron una fecha anterior al 70 d.C. con dos pruebas convincentes: 1) no hay alusión a la muerte de Pablo, 2) ni a la persecución neroniana. En esto, el *Comentario bíblico adventista* (CBA) expone que la fecha de escritura debió ser durante el primer encarcelamiento de Pablo.¹²¹ Si hubiera sido más tardía, la muerte de Pablo sería también aludida, y comprobaría una fecha posterior. Por lo tanto, es aceptable una fecha de escritura alrededor del 63 d.C.

En definitiva, aceptar la paternidad literaria de Lucas y una redacción no más tardía del año 63 d.C. ayudan a confiar en que el relato del libro se ajusta a la más alta comprensión del discipulado que pudo tener uno que vio su desarrollo en la ICP del primer siglo. Entonces, es de esperar que, como quien escribe Hechos fue un discípulo de Cristo, este consideraría describir lo que más tributaría a este modelo ejemplificado por Jesucristo, mediante la conducción del Espíritu Santo en su iglesia (Hch 1:2).

Sobre el propósito del libro, Bruce sugiere que Lucas pretende ordenar los acontecimientos de la obra de Jesús y, luego, el desarrollo de su iglesia.¹²²

Ya establecidos los elementos literarios básicos, es relevante entender en qué ambiente cultural se desarrolla la ICP.

¹¹⁷ Jorge Parker, *Estudios sobre los Hechos* (Grand Rapids: Portavoz, 1998), 9-10.

¹¹⁸ Para conocer los argumentos de las diversas posturas de la fecha de redacción, ver en Donald Guthrie, *New Testament Introduction: The Gospel and Acts* (London: Hazell Watson and Viney Ltd, 1968), 307-315.

¹¹⁹ Parker, *Estudios sobre los Hechos*, 10-11.

¹²⁰ Adolf Harnack, *Redating the New Testament* (Londres: n.p, 1976), 86-92, citado por F. Bruce, *Hechos de los Apóstoles: Introducción, comentario y notas* (Buenos Aires: Nueva Creación, 1998), 31-32.

¹²¹ CBA, 5:649-650; 6:117.

¹²² Bruce, *Hechos de los Apóstoles*, 26-27.

El ambiente cultural judío y el desafío de la identidad cristiana.

El ambiente cultural del libro es bastante amplio y analizado.¹²³ No obstante, es importante precisar que la ICP involucraría, en sus primeros esfuerzos, a judíos trabajando por gentiles. Por lo mismo, se hace necesario analizar este contexto desde la comunidad judía como familia, religión y clima cultural.

Para los hebreos, la familia tenía un valor social mucho más elevado que el que se tiene hoy en el siglo XXI. En Occidente las familias son nucleares, es decir, compuestas por los progenitores e hijos. Sin embargo, las familias judías eran extensas y correspondían al linaje sanguíneo. Esto explica que las convicciones religiosas se transmitieran naturalmente, ya que había una fuerte identidad religiosa familiar.¹²⁴ También el liderazgo era inherentemente asumido por el padre, cuya figura era respetada (*cf.* Ex 20:12; Dt 21:18-21).

La religión era enseñada desde la niñez y era un fuerte símbolo de pertenencia. Por lo tanto, no era fácil que un judío dejara su religión por otra. Aunque el helenismo estaba penetrando en esa cultura, aún había apego por las ceremonias, ritos y leyes judías.¹²⁵ Las sinagogas proveían identidad religiosa. Estas eran organizadas “a fin de que el judío pudiera sentirse como en casa”¹²⁶ y ayudaban al arraigamiento del judaísmo. Entonación de salmos y lectura de las Escrituras,¹²⁷ sumadas a una organización bien definida, notan el alto grado de armonía que la religión judía otorgaba a la cultura. Sin embargo, aunque la religión judía era respetada como símbolo de identidad y pertenencia, llegó a ser una pesada carga que impedía a cada judío comprender la correcta esperanza

¹²³ Alvah Hovey, ed., *An American Commentary on the New Testament, vol IV* (Filadelfia: The American Baptist Publication Society, n.d), 18-23; E. Backhouse y C. Tylor, *Historia de la iglesia primitiva*, 2 vols. (Barcelona: Clie, 1986), 1:283 pp.

¹²⁴ Fred Wight, *Usos y costumbres de las tierras bíblicas* (Grand Rapids: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1984), 125.

¹²⁵ Ralph Gower, *Manual de usos y costumbres de los tiempos bíblicos* (Grand Rapids: Portavoz, 1986), 372-373.

¹²⁶ *Ibid.*, 346.

¹²⁷ *Ibid.*

mesiánica. Por causa de la resistencia a la idolatría heredada del cautiverio babilónico, los judíos, observando los preceptos rabínicos, estaban bajo la servidumbre de una conciencia perturbada.¹²⁸ Por esta razón el cristianismo llegó a ser relevante y coherente para muchos judíos.

Al observar el clima cultural, se advierte que el cristianismo del primer siglo tuvo el gran desafío de formar una nueva identidad en sus discípulos judíos, mucho más fuerte que la que tenían en el judaísmo. Y, además de ser difícil de igualar,¹²⁹ ahora debían agregar este desafío identitario a la cultura, lo que traería futuros conversos del mundo gentil. Sería, sin duda alguna, una tarea que solo podría producirse mediante el trabajo del Espíritu Santo en la ICP. Sin embargo, se debe reconocer que la cultura judía se estaba helenizando. Lo que otorgaba cierto ambiente de sincretismo religioso.¹³⁰ Ahora, por la entrada de variadas deidades, se producía un sutil y progresivo rechazo a la verdad que proponía el judaísmo. Esto, según Walter Elwell y Robert Yarbrough,¹³¹ facilitó la disposición de los judíos a escuchar nuevas propuestas. Dios permitió este contexto para que los judíos discernieran la verdad mesiánica que rompería la fría religión en que se había convertido el judaísmo.¹³²

En conclusión, el clima cultural ayudó al interés de recibir nuevas ideas. Al mismo tiempo, la *exigencia de esta búsqueda de identidad*, implícita de parte de los judíos a cualquier nuevo movimiento, fue

¹²⁸ Elena G. de White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 1990), 21.

¹²⁹ D. Hare se expone en las razones de por qué los judíos rechazaron al cristianismo. Ver D. Hare, *The Theme of Jewish Persecution to Christianity in the Gospel According to St. Mathew* (Cambridge: n.p., 1967), 1-18, citado en Mircea Eliade, *Historia de las creencias y las ideas religiosas*, 3 vols. (Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, S.A. 1988), 2:622.

¹³⁰ Walter Elwell y Robert Yarbrough, *Al encuentro del Nuevo Testamento: Un panorama histórico y teológico* (Singapur: Editorial Caribe, 1999), 198.

¹³¹ *Ibid.*, 199.

¹³² Por ejemplo, se expone la mera religiosidad del *Shemá*. Véase Wight, *Usos y costumbres de las tierras bíblicas*, 127.

suplida por las características de la comunidad cristiana,¹³³ que se ampliarán a continuación.

Origen y naturaleza bíblicos del discipulado en la ICP

No hay mejor modelo de crecimiento y permanencia que el evidenciado en la ICP,¹³⁴ la que tuvo como base el discipulado ejemplificado por Jesús mismo. El gran Discipulador encomienda a su iglesia el “hacer discípulos” (Mt 28:19-20), sabiendo que el método enseñado daría frutos. Este punto es relevante, pues el valor de estudiar y aportar a la permanencia de un discípulo en la iglesia nace del interés divino, el que, además, tiene una notable naturaleza social,¹³⁵ lo que es evidenciado en Hechos 1:14. Los discípulos estaban unánimes y perseveraban en la oración, mostrando que lo colectivo tenía un propósito espiritual y que la obra del Espíritu Santo favorece al discípulo que llega a tener una relación estrecha con la iglesia.¹³⁶

Por lo tanto, el origen del discipulado como modelo para la ICP está en el mandato de Jesús, en tanto que la naturaleza del mismo se encuen-

¹³³ Everett Harrison, ed., *El comentario bíblico Moody (CBM): Nuevo Testamento* (Chicago: The Moody Bible institute, 1971), 195.

¹³⁴ Ken Hemphill se enfoca en las actividades de la iglesia de Antioquía. La presenta como un modelo de las cualidades que debe tener una iglesia sana. También sugiere que la Biblia siempre entrega el mejor modelo para el estudio de la naturaleza y carácter de la iglesia de Dios. Véase Hemphill, *El modelo de Antioquia*, 19. También Aguirre, en la investigación social bíblica, arguye por la investigación en el libro de Hechos de los Apóstoles, que es el que, según él, el que más aporta a la eclesiología. Ver Rafael Aguirre, *La mesa compartida: Estudios del N.T. desde las ciencias sociales* (Bilbao: Sal Terrae, 1994), 9; Trenchard, *Hechos de los Apóstoles*, 46.

¹³⁵ Dietrich Bonhoeffer, reconociendo las limitaciones de la filosofía social como método comprensivo del cristianismo, y a la vez, no abandonando los presupuestos griegos, presenta que la espiritualidad de la comunidad cristiana está envuelta dentro de una “red de socialidad”, y que estas (espiritualidad y sociedad) son indivisibles. Véase en Dietrich Bonhoeffer, *Sociología de la Biblia* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1969), 38, 46-47.

¹³⁶ Donald McGravan, *Understanding Church Growth* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1970), 74.

tra en la endíadís espiritual y social.¹³⁷ A continuación, se esbozarán las nociones del discipulado en el libro de Hechos.

Alusiones del discipulado en la comunidad de la iglesia cristiana primitiva en Hechos de los Apóstoles

La expresión griega que con mayor frecuencia describe el concepto de discipulado en Hechos es μαθητής (x 30), *discípulo*. Aparece en distintas circunstancias: los discípulos crecían en número y requerían de una adecuada organización (Hch 6:1, cf. 6:7; 14:21);¹³⁸ participaban en la elección de cargos (6:2); fueron amenazados y perseguidos (9:1); ayudaban a los recién conversos (9:10,19,25); los discípulos tenían determinada identidad (9:26); tenían un testimonio apreciado por sus pares (9:36) y solicitaban la ayuda de los apóstoles (9:38; 19:30; 21:4). Los discípulos fueron llamados (11:26); enviaban ayuda a los hermanos necesitados (11:29; cf. 14:20; 18:27); estaban llenos de gozo y del Espíritu Santo (13:52), eran exhortados por los apóstoles (14:22; 18:23; 20:1), se reunían en casas para el partimiento del pan (20:7); tenían el riesgo de ser engañados doctrinalmente (20:30); y participaban de las misiones (21:16).

Sin embargo, aparte de la expresión μαθητής, que refiere al discipulado, hay otras alusiones que hacen referencia a tal concepto. A continuación, revisaremos otras cuatro expresiones que connotan el significado de discipulado:

La primera es ἀπόστολος, apóstol, que en Hch 1:2 hace referencia a la “gran comisión” dada por Jesús.¹³⁹ Los apóstoles fueron discípulos de Jesús (cf. Mt 10:1-4; Mc 6:30,31),¹⁴⁰ y esperaban la venida del

¹³⁷ Bill expresa la naturaleza de la ICP con la palabra *koinonía*. Sugiere que esta debe ser en comunidad y espiritual. Ver Leonard Bill, *La naturaleza de la Iglesia*, trad. Stanley Clark (Miami: Casa Bautista de Publicaciones, 1989), 40-41.

¹³⁸ CBA, 6:189-190.

¹³⁹ *Ibid.*, 124.

¹⁴⁰ Se considera que ἀπόστολος es un discípulo con mayor influencia. Véase K. H. Rengstorf, “ἀπόστολος”, *Compendio del diccionario teológico del Nuevo Testamento (CDTNT)*, ed. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich (Michigan: Libros Desafío, 2002), 62-66.

Espíri-tu Santo (Hch 1:4,5), para ser testigos en todo lugar (1:8). Perseveraban juntos, unánimes, con oración y ruegos (1:14). Además, se reunieron para nombrar al reemplazante de Judas Iscariote (1:15-26), permanecieron unánimes hasta que llegó el Pentecostés (2:1) y fueron llenos del Espíritu Santo, manifestándose en ellos el don de “hablar en lenguas” (2:4). Uno de ellos, Pedro, predicó ese mismo día y se convirtieron como tres mil personas (2:41). Los demás apóstoles estaban allí, siendo parte de la labor evangelística (2:37; 14:4), acompañada de señales (2:43. *cf.* 5:12, estando unánimes). Los apóstoles administraban lo que se les entregaba de la venta de las propiedades de los hermanos para compartirlo con los que no tenían (4:33-35,37; *cf.* 5:2), y organizaban y administraban, junto a la iglesia (*cf.* 6:6; 8:14,16; 9:27; 11:1,3; 15:22-23). Estuvieron encarcelados por causa de la predicación de Cristo (5:18); dieron mensajes de reprensión (5:29); y fueron castigados colectivamente (5:40); Dios otorga a el Espíritu Santo a través de la imposición de sus manos (8:18); juzgaban con un fin resolutivo (15:2,6; 5:3,9); y lograban acuerdos y hábitos cristianos (16:4; 2:42). Las actividades que los apóstoles realizaban como parte de la ICP denotan un fuerte sentido de unanimidad en la misión.¹⁴¹ Y aunque no todos los discípulos en la ICP llegaron a ser apóstoles, se entiende que estos últimos sí tuvieron una experiencia de discipulado con Cristo, la que más tarde influyó en la vida de la iglesia.

La segunda expresión que alude al discipulado es οἱ πιστεύοντες, *los que habían creído* o los *creyentes* (Hch 2:44). La vida cristiana de los nuevos creyentes en la primera predicación de Pedro es descrita como quienes “perseveraban en la doctrina de los apóstoles” (*cf.* 18:27), “en la comunión unos con otros”, “en el partimiento del pan y en las oraciones” (2:42). “Estaban juntos y tenían todas las cosas en común” (2:44; 4:32); “vendían sus propiedades”; “y lo repartían a todos según

¹⁴¹ Gerhard Klingbeil, “Entre el individualismo y el colectivismo: Hacia una perspectiva bíblica de la naturaleza de la iglesia”, *Pensar la iglesia hoy: Hacia una ecclesiólogía adventista. Estudios teológicos presentados durante el IV Simposio Bíblico-Teológico Sudamericano en honor a Raoul Deberen* (eds. Gerald Klingbeil, Martín Klingbeil y Miguel Ángel Núñez, Entre Ríos, Argentina: Editorial Adventista del Plata, 2002), 22-23.

la necesidad de cada uno” (2:45). Estos discípulos “perseveraban unánimes (como los apóstoles, *cf.* 1:14) cada día en el templo”; “partían el pan en las casas”; “comían juntos con alegría y sencillez de corazón” (2:46; *cf.* 16:34); “alabando a Dios”; “teniendo favor con todo el pueblo”. Es la misma idea de Hechos 4:4, que muestra que tras la nueva predicación de Pedro algunos “creyeron”, y el número de varones era como de cinco mil. Se evidencia esta idea también en Hechos 5:14: “creían”, y la iglesia crecía más. Otros que habían creído, confesaban sus hechos (19:18) y los que creían se bautizaban (19:2). Por lo que, con el hecho de creer, formaban parte de la comunidad de la ICP.

La tercera palabra que expresa esta idea es ἐκκλησία, *iglesia*.¹⁴² Se menciona primeramente en 2:47 donde se señala el constante crecimiento de la iglesia, “el Señor añadía cada día a la iglesia”. La ICP presentaba ciertos estados: “miedo” (5:11); “paz” (9:31); era perseguida por Saulo y otros, y esparcida por esta causa (8:1,3; *cf.* 12:1). Había iglesias con iniciativa misionera (11:22); y se la percibe como un lugar de congregación para los discípulos (11:26; 15:3,4; 18:22). La ICP intercedía por la condición de algún miembro necesitado (12:5; 14:23); los discípulos demostraban tener dones y responsabilidades especiales (14:1,23; 20:17,28); tomaban decisiones junto con los apóstoles (15:22); y eran confirmadas doctrinalmente por los misioneros itinerantes (15:41; 16:5). Vislumbrando un grupo de discípulos bien organizados como iglesia, se puede valorar claramente la interacción de sus discípulos y la unicidad de propósito en ellos.

La cuarta y última alusión es ἀδελφοί, *hermanos*. Esta expresión se usa también para describir la vida y actividades de los miembros de la ICP: esperaban juntos y unánimes al Espíritu Santo (Hch 1:15,16); participaban de las decisiones de la administración apostólica (6:3); actuaban como consejeros de los misioneros itinerantes, dentro de la jurisdicción de sus iglesias (9:30; 17:10,14); estaban involucrados en la obra evangelística (10:23; 11:2). También, al igual que los apóstoles, evalua-

¹⁴² David Powell, ed., *Nuevo diccionario bíblico* (Barcelona: Ediciones Certeza, 1982), 624-629.

ban con ellos las circunstancias de la iglesia (11:1), eran ayudados o ministrados por otros hermanos cuando había necesidad (11:28-29; cf. 16:40); fueron difamados por los judíos que no creían en el mensaje (en Iconio) (14:2); y fueron enseñados por otros (15:1,36). Los hermanos de Fenicia y Samaria se gozan por el éxito de la misión de la iglesia (15:3). De igual forma, los *hermanos* eran parte de los debates (15:7,32); daban buen testimonio acerca de otros hermanos ejemplares (16:2); compartían el estudio de la Biblia (17:11, los bereanos); ayudaban a los ministros itinerantes (18:27; 21:17; 28:14,15); y sufrieron persecución (22:5). Con esto se percibe que los *hermanos* tenían roles similares a los de los discípulos.

Después de describir las referencias al concepto de discipulado, se identificarán los factores que favorecieron la permanencia congregacional en la ICP.

Identificación de los factores que favorecieron la permanencia congregacional en la ICP

A continuación, se analizarán elementos implícitos y explícitos, con el objetivo de identificar los factores que favorecieron la permanencia de los discípulos en la ICP.

La comprensión e integración vertical y horizontal de la espiritualidad. La vida espiritual que tuvo la ICP implicó una relación personal con Dios. Sin embargo, había una conciencia espiritual colectiva, la que es sugerida por los textos revisados anteriormente. Esta integración, de lo vertical y lo horizontal, se observa unificada en Hechos.¹⁴³

Cuando los discípulos contemplaron la ascensión de Cristo estaban “juntos” y “con los ojos puestos en el cielo” (1:10). Cada uno miraba a “su Señor” yéndose, mas no en soledad. Cada uno esperaba al Espíritu Santo, pero no vendría exclusivamente a una sola persona, lo recibirían

¹⁴³ William Lasor, *Una iglesia viva* (Barcelona: Clie, 1978), 52.

cuando lograsen permanecer en comunidad y unanimidad (2:4).¹⁴⁴ En la realidad de la ICP no había una disociación entre la comunidad de la que cada cristiano gozaba y la fe personal que cada uno tenía.¹⁴⁵ Aquí se evidencian las dimensiones vertical y horizontal.

Otro aspecto que apoya esta idea es lo acontecido luego de la predicación de Pedro (Hch 2:14-42). Los discípulos recién convertidos perseveraban en la doctrina de los apóstoles, pero no lo hacían solos, sino en la comunión unos con otros, en oración y partimiento del pan (2:42). Aquí se expresa la dimensión vertical como la comunión personal con Dios en la oración y en la percepción individual del partimiento del pan. Pero también se revela la horizontalidad (lo colectivo), al realizarse en un contexto grupal descrito como acción mutua, “unos con otros” (2:42,46). Hay relación entre la asistencia individual al templo y la actividad colectiva, porque no solo se evidencia interés personal en alabar a Dios en el templo (2:47), sino también un hábito y llamado colectivo.

Después de la intimidación que los sacerdotes judíos perpetraron a Pedro y a Juan por estar predicando en Jerusalén (Hch 4:1-22), también se manifiestan estas dimensiones. Pedro y Juan llegaron a los “suyos”, y estos, unánimemente, “alzaron la voz a Dios” e hicieron una oración juntos (4:24-31). Otra vez se aprecia que el interés personal de cada discípulo para con la obra de Dios armoniza de forma colectiva.¹⁴⁶

En Hechos 6:5,6 se advierte también que el conjunto de discípulos no solo nombra a algunos de ellos para cargos especiales, sino que la comunidad pide la bendición de Dios sobre el ministerio de estos a

¹⁴⁴ Aporta la unidad en mente, propósito y acción. Ver James Morris, *El modelo: Principios básicos de eclesiología bíblica para la iglesia del siglo XXI* (Barcelona: Editorial Clie, 2000), 18.

¹⁴⁵ Se denota porque había un requerimiento personal: “Arrepentimiento, confesión y bautismo”; pero también uno comunitario: “Amistad”. Ver R. Tasker, ed., *The Tyndale New Testament Commentary: The Acts of the Apostles, an Introducción and Commentary by E. Blaiklock (TTNTC)* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1979), 61-62.

¹⁴⁶ Propósito: Honrar en el nombre de Jesús. Ver Matthew Henry, *Comentario bíblico de Matthew Henry (CBMH)*, trad. Francisco Lacueva (Barcelona: Editorial CLIE, 1999), 1514.

través de los apóstoles, y, aunque sea dada por imposición de manos,¹⁴⁷ todos participan de la ceremonia.

Los bereanos estudiaban “cada día las Escrituras para ver si las cosas eran así” (Hch 17:11), lo que señala que la permanencia y el crecimiento eran también facilitados por el estudio de la Biblia en forma colectiva.

Del análisis de la integración vertical y horizontal, se identifica que la permanencia congregacional de la ICP era favorecida por un saludable ambiente colectivo. Los intereses personales se desarrollaban en las actividades colectivas, tales como el estudio de las Escrituras, la oración, la cena del Señor, el canto y la alabanza. No había misantropía de parte de los discípulos. La relación vertical con Dios estaba entrelazada con la horizontal.

A continuación, se analizarán los alcances de la influencia del Espíritu Santo en la permanencia congregacional.

La interdependencia entre el Espíritu Santo y el poder humano.

La permanencia congregacional de la ICP iniciaba cuando un discípulo experimentaba el bautismo por agua y recibía el “don del Espíritu Santo” (Hch 1:5; cf. 2:38).¹⁴⁸ Desde ese momento, quienes se bautizaban pasaban a ser discípulos y comenzaban a experimentar la obra plena del Espíritu Santo en sus vidas.

El Espíritu de Dios guiaba a cada discípulo. Por esto, algunos hablaron “llenos del Espíritu Santo” (Hch 4:8; 6:10). Otros tenían buen testimonio, sabiduría o fe, como señales de la santa presencia del Espíritu en sus vidas (cf. 6:3, 5, 10). Aunque los argumentos de los apóstoles eran notables, no podían eliminar el prejuicio (cf. 7:51),¹⁴⁹ por lo que

¹⁴⁷ La imposición de las manos es una forma extraída de la enseñanza veterotestamentaria, y es una señal de identidad. Ver Bruce, *Hechos de los Apóstoles*, 148.

¹⁴⁸ Lothar Coenen, Erich Beyreuther y Hans Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 2 vols. (Salamanca: Sígueme, 1998), 1:715.

¹⁴⁹ Elena G. de White, *Los Hechos de los Apóstoles* (Buenos Aires: ACES, 2007), 37.

“el Espíritu Santo hizo penetrar los argumentos en los corazones con poder divino.”¹⁵⁰

El Espíritu Santo no predicaba en lugar de los discípulos, pero estaba con ellos cuando estos lo hacían (Hch 4:8). Esto sugiere que el Espíritu Santo actúa donde hay disposición humana, por lo que se infiere que Él obra cuando se le pide en oración (cf. 8:15; 1:14). Además, el Espíritu Santo no se compra con dinero, sino que alcanza al que se arrepiente (2:38) y a quien lo pide. El Espíritu Santo guía a Felipe (8:29) solo cuando este primero obedece al ángel que le manda ir hacia Gaza (8:26), lo que demuestra cierta condicionalidad del Espíritu Santo a la obediencia humana.¹⁵¹

Por consiguiente, aquí se nota que el Espíritu Santo, aunque coopera con el hombre, no está limitado a colaborar solo con la parte humana, fortaleciendo las capacidades que Él mismo le ha otorgado. Es más, se enfoca en cooperar con el trabajo que el hombre no puede hacer.¹⁵² Una mayor claridad ofrece el testimonio de Ellen G. White: “Así, Cristo quería mostrar que la humanidad ha de cooperar con la divinidad. No se pide al poder divino que haga lo que el poder humano puede hacer. Dios no hace a un lado la ayuda del hombre. Le fortalece y coopera con él mientras emplea las facultades y capacidades que se le dan.”¹⁵³

¹⁵⁰ *Ibid.*

¹⁵¹ Ver Frederick Dale, *A Theology of the Holy Spirit: The Pentecostal Experience and the New Testament* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co., 1987), 170; William Barclay, *Comentario al Nuevo Testamento: Los Hechos de los Apóstoles*, vol. VII, trad. Alberto Araujo (Barcelona: Editorial Clie, 1994), 32.

¹⁵² Hemphill, *El modelo de Antioquia*, 78.

¹⁵³ En el mismo párrafo, antes de la cita se lee “Cristo podría haber ordenado a la piedra que se apartase, y habría obedecido a su voz. Podría haber ordenado a los ángeles que estaban a su lado que la sacasen. A su orden, manos invisibles habrían removido la piedra. Pero había de ser sacada por manos humanas”. El principio que se señala aquí es que el Poder divino obra con el humano. Dios no hace algo que el ser humano puede hacer, porque valora las capacidades que Él mismo le ha dado. Esta precisión no es comprendida por Bill, que sustenta que las “fuerzas” humanas de la ICP no fueron las que influyeron en las actividades que la ICP, sugiriendo que las capacidades humanas no se consideran. Ver Elena White, *El Deseado de todas las gentes* (Buenos Aires: ACES, 2003), 492-493; Bill, *La naturaleza de la Iglesia*, 80. Respectivamente.

Por lo tanto, es un desafío entender el rol que el Espíritu Santo tuvo al favorecer la permanencia congregacional de los discípulos de la ICP, pues influyó más allá de las capacidades humanas. Estas últimas son necesarias y corresponden a todo esfuerzo humano que la iglesia realizaba. Que la congregación permanecía unida se observa en los actos de reunirse a orar, estudiar las Escrituras, alentarse unos a otros, ayudarse mutuamente e identificarse como un discípulo o cumplir la misión. Todo esto es, en una adecuada proporción, disposición humana. Por su parte, la obra del Espíritu Santo facilitó la permanencia de los discípulos en la ICP, ya sea convenciendo y convirtiendo de pecado (*cf.* Jn 16:8), motivando el conocer más acerca del Señor, ayudando providencialmente a la predicación del evangelio, capacitando a los discípulos para la misión y otorgándoles ciertos dones.¹⁵⁴ Sin embargo, el Espíritu Santo no hizo la parte humana, que debía ser hecha por cada discípulo. Ahora, como es complejo intentar medir objetivamente la influencia que el Espíritu Santo tuvo para favorecer la permanencia congregacional en la ICP, se acepta medir los resultados visibles de su influencia en esta,¹⁵⁵ en conjunto con la obra humana.

Ya revisada la obra Espíritu Santo y la parte humana, en la consolidación de la permanencia congregacional en la ICP, se puede enmarcar de mejor forma los demás factores que influyen en la conservación de los discípulos. Ahora se expondrá cómo la satisfacción de las necesidades ayudó a la permanencia congregacional de la ICP.

La satisfacción de las necesidades humanas. Las necesidades de un individuo pueden ser variadas, y no solo se expresan con la escasez

¹⁵⁴ Se quiere decir que el Espíritu Santo capacita a través de la vida cristiana, lo hace de esta manera porque él no realizará la obra que el hombre puede hacer con las capacidades que el Espíritu le ha dado. Ver Thorwald Lorenzen, *Resurrección y discipulado: Modelos interpretativos, reflexiones bíblicas y consecuencias teológicas*, trad. José Tosaus (Bilbao: Editorial Sal Terrae, 1999), 215.

¹⁵⁵ Fernando Aranda, “¿Qué puede aportar la investigación científica a la misión y contextualización de la iglesia?” en *Misión y contextualización: Llevar el mensaje bíblico a un mundo multicultural*, ed. Gerald Klinbeil (Entre Ríos, Argentina: Universidad Adventista del Plata, 2005), 40-41.

de algún bien, como propone Maslow.¹⁵⁶ Se presentarán algunas de las necesidades presentes en la ICP:

Fisiológicas. En la comunidad de la ICP se evidencia que las necesidades básicas eran atendidas. Estas se mencionan primeramente en Hechos 2: "...y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno" (Hch 2:45). Entonces, se refleja una *voluntaria* cultura de "benevolencia social" que consistía en que algunos de los discípulos vendían sus propiedades, entregando el importe a los apóstoles (4:34). Luego, los tales repartían estos recursos conforme a la necesidad de cada uno (4:35). El resultado de esta benevolencia es que "no había entre ellos ningún necesitado" (4:34).

Se sugiere que, al satisfacer estas necesidades, el menesteroso podría gozar de seguridad y tranquilidad. De este modo, tenían que preocuparse menos por sus necesidades y más por la predicación del evangelio.

Seguridad. Dentro de las necesidades de seguridad es importante examinar el ambiente social eclesiástico de la época. Los discípulos se reunían en sus casas y en el templo,¹⁵⁷ tal cual lo refleja Hch 2:46. Los hogares eran centros de evangelismo (*cf.* Hch 5:42; 16:32; 18:8,9; Flm 2), por lo cual, los discípulos no sentían inseguridad física o desprotección. Ellos podían gozar de estos "templos" hogareños y, a través del resguardo que les ofrecía la ICP, tenían la suficiente seguridad, no solo por el espacio físico, sino por la innegable protección social-colectiva que la iglesia mostraba.

Identidad. Los discípulos que estaban en Jerusalén, en ocasión de la conversión de Saulo, tuvieron miedo de que este no fuera un discípulo como ellos. Esto muestra que tenían un grado de identidad y pertenencia con la iglesia (Hch 9:26). Hubo también confirmación externa de su organización cuando se les identifica como "cristianos" (Hch 11:26).

¹⁵⁶ Charles Carver y Muchael Scheier, *Teorías de la personalidad* (México: Prentice Hall Hispanoamericana, S.A, 1997), 411-418.

¹⁵⁷ Backhouse y Tylor emplean el ejemplo de la iglesia de Corinto. Desde el año 58 d.C. "se reunían en la casa de Justo, o en alguna otra". Véase en Backhouse y Tylor, *Historia de la iglesia primitiva*, 1:9.

También existía un sistema de normas que favorecían a la ICP. Un buen ejemplo es el bautismo como requisito para ser parte de la iglesia (Hch 2:38; 22:16). Cada día adoraban y comían juntos y todo esto era hecho con “alegría y sencillez de corazón”¹⁵⁸ (Hch 2:46). Por último, cuando Pablo escribe a los filipenses, reconoce que ora para que la “comunión” de ellos se mantenga como desde el “primer día” (Flp 1:5). Por ende, se puede reconocer que dentro la ICP se satisfacían las necesidades de pertenencia o afiliación.

Reconocimiento y logro. Tras la murmuración producida por el descuido de las viudas hebreas, se nombró a siete discípulos para que realizaran este trabajo. Estos debían ser reconocidos como de “buen testimonio, llenos del Espíritu Santo y de sabiduría” (Hch 6:3). De forma particular se reconoció a Esteban como un “varón lleno de fe y del Espíritu Santo” (6:5). Para todos, esta nueva función que se les había delegado significaba que debían alcanzar las expectativas que la iglesia tenía sobre ellos. Por consiguiente, esta necesidad de “logro” está evidentemente suplida por las consecuencias de la ayuda que prestaron a la obra evangelística. Hechos 6:7 expresa el fruto de sus funciones: “Y crecía la Palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén”. Luego, en cuanto a la benevolencia descrita en Hechos 4:32-35, la iglesia se reconoce como una en la que no había necesitados. Por último, también se reconocen algunos discípulos que aportaron a la misión, como Apolos, que era “instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente” (cf. Hch 18:24,25,27).

Todos estos elementos sugieren que las diferentes necesidades humanas, que la ICP atenuaba, favorecían a la conservación de los discípulos.¹⁵⁹

¹⁵⁸ Lasor plantea que la consecuencia de la satisfacción de las necesidades de pertenencia fue tan amplia, que produjo el deseo de compartir los bienes y ayudar a otros. Véase Lasor, *Una iglesia viva*, 56, 69-70.

¹⁵⁹ Blaiklock expone que lo descrito en Hech 4:32-37 es una evidencia de unidad. Y lo contrasta con 5:1-12, donde se muestra que los que no estaban comprometidos no lograron permanecer. Ver *TTNTC*, 68-70.

Otro aspecto que será visto, aparte de la satisfacción de las necesidades, es el uso de los dones a favor del crecimiento y permanencia congregacionales.

El otorgamiento y uso de los dones del Espíritu Santo. En Hechos 2:38 se expresa que quienes sean bautizados recibirán el δωρεά, don, del Espíritu Santo. Esto hace que todo discípulo esté dispuesto a ser usado por Dios y a colocar todo tipo de recursos que este tenga a su servicio, y ser habilitado para recibir los dones de la gracia señalados en 1 Co 12:4.¹⁶⁰ Por ejemplo, en Hechos 2:4 se evidencia el don de hablar en nuevas lenguas, el cual ayudó a que los gentiles recibieran el mensaje de salvación (Hch 2:6). Más tarde, producto de esta manifestación del Espíritu Santo, se bautizaron como tres mil (2:41). Junto a esto, se ve la manifestación del don de la fe a través de las sanaciones y milagros. Pedro dijo al paralítico “levántate y anda” (3:6); a otro dijo “levántate, y haz tu cama” (9:43); cuando la sombra de este se ponía sobre los enfermos, estos eran sanados (5:15); y, después que Pedro oró, Tabita resucitó (9:40). Muy importante es este último caso, pues se señala que después de evidenciado este milagro, “muchos creyeron en el Señor” (9:42). Los dones fidelizaban con gozo y alegría a los discípulos y, además, ayudaban que otros llegaran a ser discípulos también.¹⁶¹ Lo mismo ocurrió con Felipe, el evangelista. quien predicaba, sanaba y ayudaba a los necesitados (Hch 8:6,7), y el gozo producido por estas sanaciones en las comunidades ayudaba a que la obra prosperara.¹⁶² Lo mismo ocurrió con Pablo en Éfeso: las personas eran sanadas solo con llevar las ropas del apóstol a ellos (19:12). Esto también producía importantes conversiones y la obra avanzada (19:20). Cuando le dijo a un cojo “levántate derecho sobre tus pies”, este “saltó, y anduvo” (14:9) y cuando Eutico cayó, Pablo, a través del Espíritu Santo, le devolvió la vida (20:10). Por último, cuando Pablo en Malta fue mordido por una

¹⁶⁰ CBA, 6: 151.

¹⁶¹ Veloso, *Hechos*, 90.

¹⁶² CBA, 6: 215.

víbora, su sanación motivó que algunos le consideraran un “dios” (28:8), y sanó a otros en la misma isla (28:9).

Otro don crucial es el evidenciado en el capítulo 6. Al ser advertidos por la necesidad de las viudas, se buscaron hombres que pudieran servir como diáconos. Este don de servicio era fundamental para atenderlas y permitir que los apóstoles siguieran predicando la Palabra de Dios. Inmediatamente se hizo la evaluación del efecto de este don: “crecía la Palabra del Señor y el número de los discípulos se multiplicaba” (Hch 6:7).¹⁶³ Este hecho es significativo en la conservación. Por un lado, estaba la necesidad de predicar el evangelio y lograr la multiplicación de la ICP, y por otro, la preservación de los que ya estaban en ella.

El don pastoral ejercido a través de ancianos (Hch 14:23) y Apóstoles (1 P 5:1) favoreció el cuidado y la conservación de los discípulos. Se evidencia que los Apóstoles regresaban a las ciudades donde había discípulos, y los confirmaban en la fe (Hch 14:22). Luego, antes de irse, ordenaban a pastores locales, quienes debían seguir esta obra (14:23).

Ahora bien, el ideal era que todos participaran en la misión, no solo unos pocos.¹⁶⁴ Por lo que unos predicaban directamente (Hch 8:5; 14:25; 18:5); otros, fortalecían a las iglesias (cf. 15:41); y otros alentaban a los hermanos (cf. 18:25; 18:23) o enseñaban (cf. 5:42).

Evidentemente las manifestaciones del Espíritu de Dios, a través del otorgamiento y el uso de los dones, ayudaron a mantener la fe de los discípulos. Por lo tanto, cada discípulo se formaba sabiendo que el Señor, en su momento, lo usaría.

Después de haber analizado la relación entre los dones y la permanencia, se estudiará la armonía del conocimiento teológico en la vida práctica de los creyentes.

La correcta relación entre la doctrina y la fe práctica. La enseñanza y reflexión doctrinales es apreciada en la comunión diaria (Hch

¹⁶³ CBMH, 1518.

¹⁶⁴ Küen aplica a la ICP la doctrina del sacerdocio de todos los creyentes como una responsabilidad colectiva, sobre la cual reposan las actividades que esta realiza. Ver en Alfred Küen, *Ministerios en la iglesia* (Barcelona: Editorial Clie, 1995), 7:68-69.

2:42).¹⁶⁵ Pedro y Juan fueron arrestados por enseñar en el nombre de Jesús (4:2,18; 5:21,25,28), enseñanza que se realizaba a menudo en las casas (5:42). Felipe enseñó al etíope (8:31-39) y, cuando manifestó fe y creyó lo que leía, tomó la decisión de ser bautizado. Esto sugiere que el conocimiento doctrinal no estaba separado del llamado a *decidir ser* un discípulo de Cristo.¹⁶⁶ El etíope quería “conocer”, y en el momento en que conoció la verdad, el Espíritu Santo influyó en él para que tomara una decisión de fe (8:36). La doctrina lleva a una relación de fe *práctica* con Jesús, que es evidenciada cuando se toma una decisión positiva respecto a la verdad adquirida.

El caso de Apolos en Éfeso, quien es descrito como poderoso en las Escrituras y varón elocuente (Hch 18:24), es ilustrativo. Apolos hablaba y enseñaba acerca del Señor (18:25,26). Llegó a refutar a los judíos y a demostrar que Jesús era el Cristo (18:28). Lo importante es que su predicación tenía un objetivo: “demostrar por las Escrituras que Jesús era el Cristo” (18:28). Gracias a la bendición de Dios, logró que algunas personas aceptaran el evangelio. Más tarde, Pablo reconoce el rol de Apolos en la predicación: “Yo planté, Apolos *regó*; pero el *crecimiento* lo ha dado Dios” (1 Co 3:6). La predicación de Apolos contribuyó al crecimiento de la ICP. Es decir, ayudó a que muchas personas, no solo alcanzaran un determinado conocimiento sobre Cristo, sino a que manifestaran una fe práctica decidiendo por Él. Algo similar ocurrió con Bernabé. Al ser enviado a Antioquía se maravilló con la gran cosecha de discípulos y “exhortó” (*παρακάλει*, forma del verbo *παρακαλέω*)¹⁶⁷ a los hermanos a que “permanecieran fieles al Señor” (11:23). Acá se enlazan el conocimiento y la decisión.

Por lo tanto, enseñar sobre una verdad es una cosa, pero que el discípulo la acepte por fe, poniendo su vida en armonía con esta verdad,

¹⁶⁵ William MacDonald, *Comentario al Nuevo Testamento por William MacDonald (CNTWM)* (Barcelona: Clie, 1995), 479.

¹⁶⁶ La historia sagrada (de la Biblia) tiene por propósito la fe de Cristo en el hombre. Ver Sören Kierkegaard, *Ejercitación del cristianismo*, trad. Demetrio Rivero (Madrid: Ediciones Guadarrama, 1961), 68-69.

¹⁶⁷ Ver “*παρακαλέω*”, *CDTNT*, 758-761.

es otra. Entonces, para que la permanencia de un discípulo sea facilitada, ambos aspectos deben estar unidos.

Si la enseñanza doctrinal y la fe práctica fueron importantes, ¿qué puede descubrirse sobre la motivación misionera que tenía la ICP?

La motivación misionera como factor de permanencia

Es evidente que el éxito de la permanencia congregacional fue en parte facilitado por la unidad de propósito. Hechos 1:8 concentra la base del propósito misiológico en las siguientes palabras: “me seréis testigos en...”¹⁶⁸ Entonces, a lo largo del libro se mostrará la fiel labor evangelizadora de la ICP, cumpliendo así con la comisión que Cristo dio a sus discípulos (Mt 28:18,19).

Pedro predicó y se convirtieron como tres mil (Hch 2:14-40); luego de su segunda predicación se convirtieron como cinco mil (4:4); el número de discípulos crecía sistemáticamente (5:14). Por otro lado, Saulo había sido ganado para la iglesia y causaba intranquilidad a la ICP (9:18,31). Esto indica que la obra misionera ejecutada por la ICP estaba siendo exitosa, aunque no sin luchas, y providenciada por el Espíritu Santo. Este resultado producía gozo en los discípulos (15:3), de manera que el trabajo realizado con la ayuda del Espíritu Santo hizo que las iglesias crecieran notablemente (9:31).

Todo esto vigorizaba y motivaba a cada discípulo, y aportaba a la efectividad de la obra evangelizadora. Aunque en el registro bíblico no se señala una meta establecida,¹⁶⁹ se evidencia que comprendían correctamente una implicancia básica de llegar de ser testigos “hasta lo último de la tierra” (Hch 1:8), que era la de trabajar para crecer naturalmente (Hch 2:47), siempre motivados por el Espíritu Santo, quien daba este crecimiento.

La motivación interna de cada miembro, como antes se señaló, fue manifestada de manera colectiva. Esto evidencia la satisfacción de la

¹⁶⁸ Trenchard, *Hechos de los Apóstoles*, 69.

¹⁶⁹ Küen señala: “El Nuevo Testamento no pone énfasis en una evangelización más amplia, sino en la fidelidad de la Iglesia a los grandes privilegios y a su vocación celeste”. Ver Alfred Küen, *¿Por qué la Iglesia?* (Barcelona: Editorial Clie, 1981), 1:85.

ICP en el trabajo misionero, la que también ayudaría a comprometer a la iglesia cada vez más en su misión, y así, favorecer la permanencia de los discípulos en esta.

Resumen y conclusiones

En primera instancia, esta investigación ha permitido establecer tres aspectos que aportan a la comprensión final del objetivo en estudio: 1) el discipulado se desarrolla en cada persona, tanto desde convicción personal como en el contexto colectivo; 2) aparte del término *discípulo*, se valoran otras cuatro expresiones que aluden y aportan al estudio, tales como *apóstoles*, *creyentes*, *iglesia* y *hermanos*; y 3) que el estudio de la permanencia o conservación de miembros es tema de interés, tanto del mundo cristiano en general como de la IASD.

Respecto al propósito central del presente estudio en el libro de Hechos, se propone que los siguientes seis factores bíblicos favorecieron la permanencia congregacional de los discípulos en la ICP:

La comprensión e integración de una espiritualidad vertical y horizontal.

La interdependencia entre el Espíritu Santo y el poder humano.

La satisfacción de las necesidades humanas.

El otorgamiento y uso de los dones del Espíritu Santo.

La correcta relación entre la doctrina y la fe práctica.

La motivación misionera.

Desafíos del estudio. Se propone, para futuros estudios, el análisis de estos y otros factores en otros libros o cartas del Nuevo Testamento. Primero, esto daría una sistematización teológica mucho más abundante y contundente al tema. Y, segundo, aportaría un sólido fundamento epistemológico a los estudios científicos sobre la permanencia congregacional.